



Las empresas y operadores tienen el desafío de ampliar su mirada hacia los distintos públicos que conviven en la montaña. Informar oportunamente sobre las intervenciones que se realizan y considerar las necesidades de esquiadores, senderistas y montañistas es parte fundamental de una gestión moderna y transparente. La cordillera no puede ser entendida únicamente desde la lógica comercial del esquí cuando constituye un espacio natural compartido por miles de personas durante todo el año.

NICOLÁS WARD EDWARDS

Señor Director:

En su carta publicada el martes 26 de mayo, James Coleman expone los beneficios que, a su juicio, traería la integración de El Colorado, Valle Nevado y La Parva. Sin embargo, llama la atención que toda la argumentación se centre exclusivamente en los esquiadores, dejando fuera a miles de personas que utilizan la cordillera durante todo el año para actividades como el senderismo y el montañismo.

La discusión adquiere aún más relevancia cuando se observan intervenciones recientes en sectores de alta montaña. Quienes frecuentamos la zona hemos advertido la aparición de extensos caminos que alcanzan incluso las inmediaciones del Cerro Parva, a casi 4.100 metros sobre el nivel del mar. Surge entonces una pregunta legítima: ¿cuál es el objetivo de estas obras y qué información existe respecto de su impacto en el entorno?

La cordillera no es solo un centro de esquí. Desde estos sectores se accede a cumbres emblemáticas como el Falso Parva, Cerro Parva, Pintor, Leonera y El Plomo, formando parte del patrimonio natural, deportivo y paisajístico de la Región Metropolitana. Por ello, cualquier proyecto de integración o expansión debería considerar también a quienes recorren estos espacios durante todo el año.